

Crisis Griega de 2009 y sus efectos en la Unión Europea

Autor: Yuraiza Díaz

Resumen

En este trabajo se analiza las particularidades de una crisis financiera que se desarrolla en una unión monetaria.

Palabras clave: unión monetaria, crisis financiera, economía griega.

El estudio de la dinámica de esta crisis es complejo; sin embargo, nos enfocamos en el desarrollo de la problemática bajo el tópico de unidad monetaria, incorporando para el estudio, los efectos de un desajuste en la política fiscal bajo el contexto de una política monetaria unificada y regulada por un ente central, en este caso el Banco Central Europeo (BCE).

En principio, entraremos en el contexto de la ubicación geográfica de Grecia, así como de los elementos que componen su economía (sectores económicos que aportan al PIB). Posteriormente, expondremos los antecedentes en torno al ingreso de este país a la Unidad Económica Monetaria, y por ende a la Eurozona. En este punto, mencionaremos los lineamientos establecidos para este ingreso, así como las condiciones económicas que el país tenía para ese momento. Nos pasaremos por las posibles causas que originaron la crisis, y cómo esta afectó, no solo a su economía, sino a la economía de los países del grupo y aún más a su estabilidad en general. Finalmente, basado en el aporte de los autores consultados, se darán las conclusiones.

Grecia está situada en el sureste de Europa, en la confluencia de tres continentes: Asia, África y Europa. Fronteriza con Albania (247 km), la antigua República Yugoslava de Macedonia (246 km), Bulgaria (474 km) y Turquía (203 km). Tiene más de 2.000 islas y 15.021 km de costas; las montañas y el mar son los elementos dominantes del espacio griego. Es un país mediterráneo por excelencia. Grecia o República Helénica es un país perteneciente a la Unión Europea, tiene una superficie de 131.960 Km² y una población de 10.682.547 personas. Su capital es Atenas y desde el año 2001 pertenece a la Zona Euro, siendo el euro su moneda oficial.



Figura 1. Mapa Grecia

Sectores Económicos

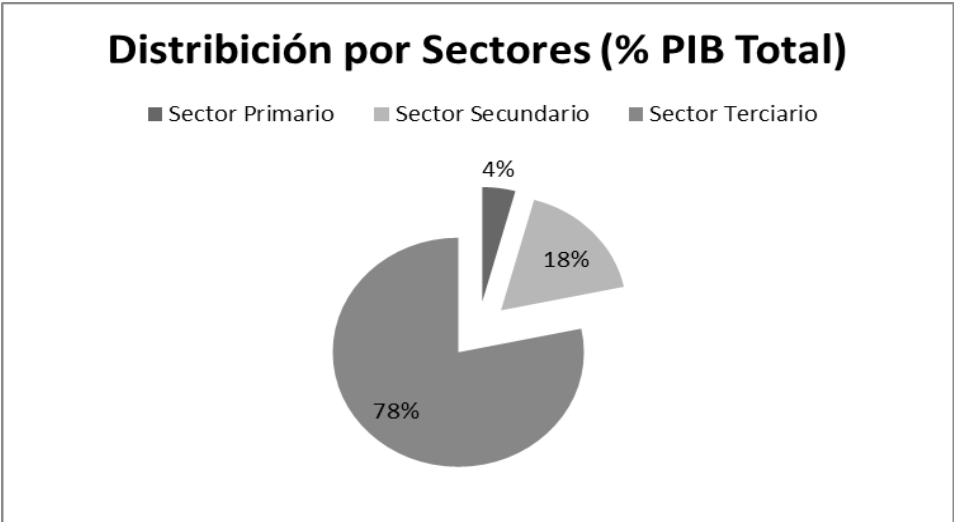


Figura 2. Distribución por sectores

Sector primario. La economía griega se ha basado tradicionalmente en la agricultura. El sector representa 3,7% del PIB y emplea a 11,9% de la población activa. Los cultivos principales son el tabaco (es el tercer productor europeo, 23 a nivel mundial) y el algodón. Grecia también cuenta con una importante industria de ganado ovino y su industria pesquera está bien desarrollada en las zonas costeras.

Sector Secundario. Como resultado de la diversificación económica del país, la industria ha crecido al punto de sustituir a la agricultura como segunda fuente de ingresos después de los servicios. La industria aporta 15,2% del PIB y emplea a 15,3% de la fuerza laboral. Sin embargo, representaba un porcentaje mayor (20%) antes de la crisis de 2007. Los principales sectores son los bienes electrónicos, el material de transporte, la confección de ropa y la construcción. Grecia posee la flota marítima más importante del mundo. Gran parte de la industria se concentra en las ciudades de Atenas y Salónica, ya que la carencia de infraestructuras adecuadas hace difícil la descentralización de la actividad económica.

Sector Terciario. El sector terciario representa 68,2% del PIB y emplea a 73% de la fuerza laboral. El turismo es una fuente esencial de ingresos, ya que aporta 12,5% del PIB (el principal sector de aporte al PIB nacional). El sector emplea directamente a casi 400.000 personas, y representa 10% del empleo en el país (OCDE).

Antecedentes

Antes de exponer los antecedentes de una crisis, que aún prevalece en el país heleno, es interesante conocer los hechos que le dieron origen. Es oportuno señalar que existen diferentes hipótesis que sustentan el origen de esta crisis, sin embargo en casi todos los casos hay puntos coincidentes y que iremos desarrollando a lo largo de la investigación.

Según Gutiérrez (2013) la desregulación financiera por parte de Estados Unidos y un grupo de países europeos cercanos a la economía estadounidense (especialmente el Reino Unido), tras la globalización económico-financiera de los años 80; la derogación de la ley Glass-Steagall, en 1999, y la reducción de las tasas de interés, a partir de 2002, fueron factores importantes para sustentar una nueva arquitectura financiera internacional a principios del siglo XXI. Esto condujo a la crisis de 2008-2009, que

se inició en Estados Unidos y se extendió casi de inmediato a Europa y otras partes del mundo, siguiendo una cadena causal que, en efecto, involucró a todas las instancias del sistema financiero.

Esta situación dio origen a una crisis que en Grecia se remonta al año 2009, cuando se conocieron los datos reales sobre la economía nacional. Es oportuno señalar que Grecia heredó de la dictadura de los coroneles (liderada por Georgios Papadopoulos), un sistema fiscal fracasado desde todos los puntos de vista, además del impulso de la evasión masiva. Para ocultar esta y otras innumerables deficiencias, los líderes griegos solicitaron la ayuda de los bancos de inversión Goldman Sachs y JP Morgan Chase, falsificando cuentas y permitiendo que el país se uniera a la Eurozona (Gabellini, 2016).

Para Papatheodorou, Sakellariopoulos y Yeros (2019) la crisis griega representa la profundización de una larga contradicción sistémica, cuyos orígenes se encuentran en la crisis de rentabilidad que golpeó a los centros industriales de la economía mundial, a fines de la década de 1960. Para los años ochenta, la carga del ajuste al desequilibrio global fue soportada en gran medida por las periferias y semi-periferias en África, Asia y América Latina que, bajo la orden del Fondo Monetario Internacional (FMI), asumieron una apertura en serie a la economía mundial, mientras que a finales de los noventa, los propios países del bloque Oriental fueron radicalmente integrados a la economía mundial a través de las mismas –si no más dramáticas– medidas de “terapia de shock”.

Los sistemas de Estado de bienestar en Occidente también comenzaron a estar bajo ataque, mientras el sistema en su totalidad ingresaba en un período de lento crecimiento, interrumpido por el estallido de una serie de burbujas financieras. Sin embargo, a lo largo de este período, los centros del sistema conservaron la capacidad de evitar un colapso propio. La situación cambió en 2008, cuando la más grande de todas las burbujas reventó en el mercado inmobiliario estadounidense. Grecia no es el primer país golpeado por la crisis sistémica, pero es el primer país semi-periférico que experimenta un sostenido proceso de radicalización (Papatheodorou, Sakellariopoulos y Yeros, 2019).

Finalmente, para Toussaint (2017) la crisis griega tiene un origen bancario privado y no el resultado de un exceso del gasto público. Al comienzo de la década del 2000, la creación de la eurozona generó importantes flujos financieros volátiles y a menudo especulativos, que se desplazaban de las economías del Centro (Alemania, Francia, el Benelux, Austria, ...) hacia los países de la periferia (Grecia, Irlanda, Portugal, España, Eslovenia...).

Los grandes bancos privados, y otras instituciones financieras de las economías del Centro, prestaron dinero a los sectores privados y públicos de las economías periféricas, porque les resultaba más rentable, al tiempo que había confianza, dada la existencia de una moneda única que no los expondría a una devaluación en caso de una crisis. Esto originó una burbuja del crédito privado, principalmente en el sector inmobiliario, aunque también en el consumo.

El estallido de la burbuja del crédito privado en esos años (provocado por la recesión internacional que siguió a la crisis de las *subprime* en Estados Unidos y su contaminación a los bancos de las economías europeas del Centro) y, especialmente, la crisis del sector bancario condujeron al rescate (*bail-out*) masivo de bancos privados. Estos rescates provocaron un aumento enorme de la deuda pública.

Evaluando los puntos de vista de los diferentes autores, son muchos los elementos que se exponen para tratar de explicar esta crisis; sin embargo, es interesante identificar cuáles son esos elementos relevantes y de esa forma llegar a una conclusión. Para Rodríguez (2010), la situación de inestabilidad de Grecia tiene tres fuentes principales: la irresponsabilidad fiscal en el manejo de las finanzas públicas, la falta de competitividad de sus empresas y las propias condiciones derivadas de la pertenencia a la eurozona.

Grecia, con su ingreso a la Unión Europea y la eurozona, se benefició de una moneda común, un mercado de capitales unificado y un libre comercio con otros estados miembros. Sin embargo, dado que aún mantenía libertad de administrar su política fiscal, se incurrieron en los gastos excesivos que hoy hacen historia (Rodríguez, 2010).

En el año 2000, la deuda pública de Grecia representaba el 103,4% del PIB, en 2007 estaba en el orden del 95,7% del PIB y para el 2010 esta superaba 115% del PIB. El déficit público aumentó rápidamente, casi cuadruplicándose entre 2006 y 2009, representando el 13,6% del PIB a finales de este último año. Es importante destacar que esta situación se conoce luego de las elecciones donde el líder del Pasok, Yorgos Papandreu, revela el tamaño real de las finanzas públicas, el cual inicialmente se había estimado en 3,7%, pero el déficit real era de 13,6% del PIB.

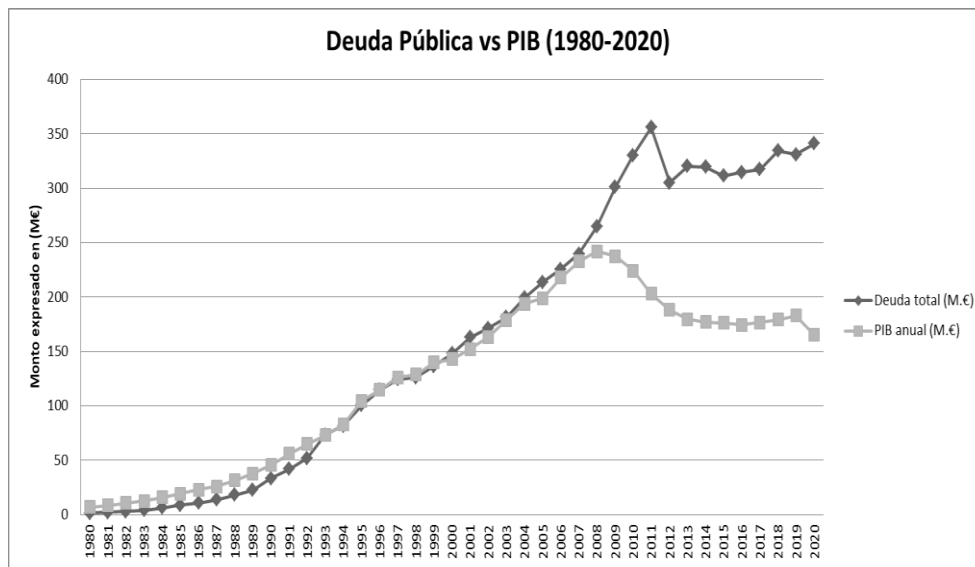


Figura 4. Deuda Pública Grecia vs. PIB Grecia

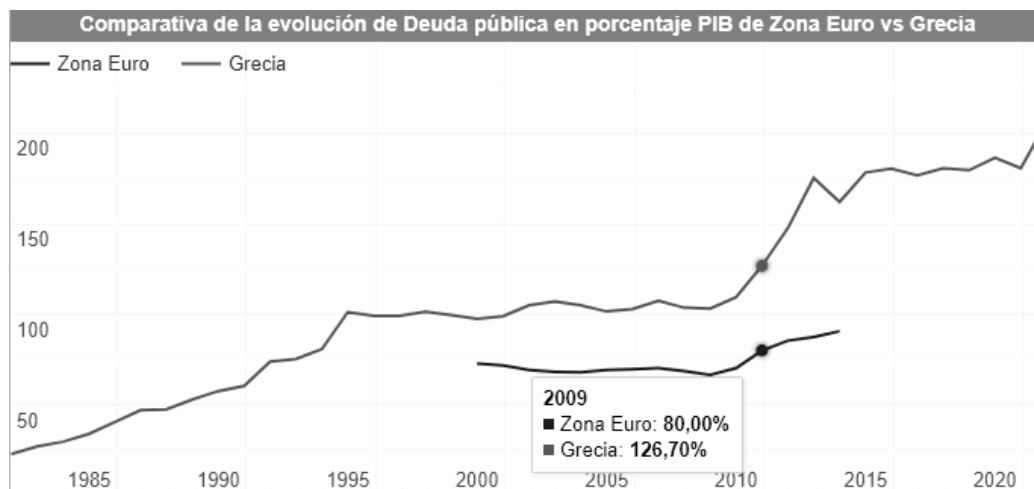


Figura 5. Deuda Pública en % del PIB de Zona Euro vs. Grecia

Según Quah (2014), las economías avanzadas que enfrentan problemas fiscales hoy en día comparten las mismas raíces con respecto a su debilidad subyacente. En primer lugar, se tienen las políticas procíclicas que adoptaron las autoridades fiscales y monetarias durante los años del auge posterior a la burbuja tecnológica del año 2000; en segundo, los costos directos asociados con la turbulencia financiera mundial de los años 2007-2008, incluidos los costos del rescate y, en tercero, la consiguiente recesión mundial que minó los ingresos e incrementó los gastos públicos.

En el caso de la crisis griega, tanto las agencias calificadoras como las autoridades de la eurozona tienen parte de la responsabilidad. En efecto, la incapacidad que mostraron las agencias calificadoras para reconocer el riesgo inherente en las enormes sumas de bonos que emitió el gobierno griego se tradujo en bajos niveles de tasas de interés de largo plazo. Esto ayudó a alimentar una burbuja especulativa que, cuando estalló, ni el Banco Central Europeo (BCE), ni los gobiernos de la eurozona, pudieron ponerse de acuerdo sobre la utilidad de la deuda degradada de Grecia, como garantía de préstamo para el país (Quah, 2014).

Según Rodríguez (2010), Grecia mantuvo un gasto fiscal por encima de sus posibilidades durante los últimos diez años. Es importante destacar, que este gasto estaba por encima de sus ingresos y, dada esta situación, llegó a manipular sus estadísticas oficiales, con el fin de hacer parecer al resto de la Unión Europea que sus finanzas marchaban dentro de lo permitido. El gobierno Griego compró durante años la paz social y el apoyo de los electores con torrentes de gasto público insostenibles en el tiempo, cargos públicos vitalicios, esquemas de pensiones muy generosos comparados con otros países del grupo, aplicación laxa de las leyes impositivas y grupos de interés con tratamiento fiscal de excepción. Las dudas sobre la sostenibilidad fiscal comenzaron a extenderse y el gobierno griego se vio obligado a ofrecer altas tasas para poder colocar sus bonos entre los inversionistas, con lo que se hipotecaron prácticamente los ingresos del Estado, ampliando el déficit y eliminando la posibilidad de implementar medidas contra cíclicas para estimular la economía.

¿Cómo afectó esta situación a la competitividad de las empresas griegas? Para Quah (2014), un determinante importante de competitividad internacional es el tipo de cambio real, y los cambios en esta variable dependen tanto de la tasa relativa de inflación como de las variaciones en el tipo de cambio nominal.

Para Grecia, la relación del tipo de cambio real antes y después de incorporar al euro como moneda de círculo legal se dividió en tres fases: en la primera (1992-1998), las trayectorias están prácticamente unificadas y sincronizadas. En la segunda (1999-2000), Grecia pierde competitividad en relación con Irlanda, aunque es más competitiva respecto a Alemania y Portugal debido a una apreciación nominal significativa de las monedas alemana y portuguesa frente al dólar en 1999. En la tercera (2001 a 2012) Grecia es más cara que Alemania, Portugal e Irlanda, dada la apreciación nominal excepcionalmente

alta de la moneda griega frente al dólar, como consecuencia del cambio al euro en el año 2001, sumado a una mayor tasa de inflación.



Figura 6. Importaciones vs. Exportaciones

Una vez identificados estos elementos, es interesante conocer cómo fue la posición de Grecia, previo al ingreso a la Unión Económica y Monetaria (UEM) y a la eurozona. Para Lyberaki y Piraeus (2015), la justificación de la entrada de Grecia a la eurozona no fue estática, sino dinámica. Se suponía que su entrada en la Unión Económica y Monetaria (UEM) iba a poner en marcha un ciclo virtuoso, que contemplaba la estabilidad macroeconómica y una caída en los tipos de interés, favoreciendo así el endeudamiento a largo plazo y la inversión. Si esta situación, además, era complementada con reformas adecuadas, conduciría a una mejora en la competitividad y, así, a la convergencia, que era el objetivo final. Esta incorporación a la UEM iba a facilitar e impulsar la reforma estructural.

De lo anterior nace la siguiente pregunta: ¿Se ajustó la economía griega a los lineamientos establecidos para la UEM?

Antes de tocar ese tema, se hace interesante saber qué representa la Unidad Monetaria para la Unión Europea. Según Joan (1997), usar una moneda única en la Unión Europea parece una idea loca. La entrega voluntaria por parte de un grupo de gobiernos de una de las señas de identidad nacional más

emblemáticas, como es la moneda, a un banco sobre el que ejercen poco control no tiene precedentes. Que, además de renunciar al derecho a emitir dinero, estén dispuestos a no financiar su deuda a través de bancos centrales u otros canales privilegiados en aras de la estabilidad macroeconómica es algo verdaderamente ejemplar. Pues bien, este es ni más ni menos el camino que ha encarado la Unión Europea desde la firma del Tratado de Maastricht en febrero de 1992 y entró en vigencia en noviembre de 1993 (Joan, 1997).

Según Joan (1997), la UEM a pesar de no ser una creación del Tratado es un proyecto cuyos orígenes se remontan a principios de los años sesenta, cuando fue formulada la Comisión Europea por primera vez. El Tratado de Roma, que dio origen a la Comunidad Económica Europea, no contemplaba la puesta en común de las políticas monetarias y de tipos de cambio, puesto que el sistema monetario internacional vigente, definido por la conferencia de Bretton Woods de 1944 proporcionaba un marco estable. Sin embargo, dado que los problemas monetarios fueron acrecentándose en la década de los sesenta y estallaron con toda virulencia a principios de los setenta, obligaron a la Comunidad a buscar la forma de aislarse de la inestabilidad internacional. Después del fracaso de la flotación concertada de las monedas entre los años 1971 y 1979 (la serpiente monetaria), el Sistema Monetario Europeo, a partir del año 1979, proporcionó una mayor estabilidad y llevó a una mayor coordinación de las políticas económicas y a una clara convergencia de las economías.

Joan (1997) en su informe *El desafío de la moneda única europea* detalla que a pesar del origen político del proyecto de la moneda única, los argumentos más utilizados desde el ámbito comunitario que lo justifican son los económicos. Es por ello que resalta tres categorías. En primer lugar, la moneda única eliminaría la incertidumbre que inevitablemente rodea siempre a los tipos de cambio, dentro del ámbito de los Estados participantes, de manera que se suprimirían las primas de riesgo asociadas a la existencia de varias monedas en un área económica y, por tanto, se recortarían considerablemente los diferenciales de tipos de interés entre las distintas economías. Esta situación ayudaría a las economías de los países con moneda débil, ya que el descenso de los tipos de interés favorece la inversión nacional y extranjera estimula el comercio y optimiza la localización del trabajo y el capital.

Otra consecuencia directa de la UEM sería la eliminación de los costes por transacciones con el exterior, dentro del ámbito de los países participantes. Asimismo, se eliminarían los cargos y comisiones bancarias, así como el costo que representan los retrasos y otras contingencias provocadas por las

ineficiencias del actual sistema de pagos dentro de Europa. En particular, esta situación favorecería tanto a las empresas con un volumen importante de operaciones con otros países de la Unión, así como a los consumidores en último extremo (Joan, 1997).

Otro argumento convincente para impulsar la moneda única es su contribución a la estabilidad de precios. Evidentemente, la política monetaria por sí sola no es suficiente garantía de estabilidad interna de precios. Esta debe estar acompañada de un compromiso paralelo del sector público y del resto de agentes económicos. Sin embargo, no hay duda de que un Banco Central Europeo ejercería un potente poder disuasorio sobre las tensiones de precios. En este caso, los beneficiados serían las economías con una tasa de inflación tradicionalmente elevada, mientras que las economías con un currículo más apegado no percibirían dichas ventajas. Así, los ahorradores y los inversores no verían menguadas sus ganancias ni sus plusvalías por el deterioro de la moneda, así como los pensionistas y los rentistas dependientes de una renta fija no verían menoscabado su poder adquisitivo por la misma razón. La financiación de la deuda pública se beneficiaría de unos tipos nominales más bajos al disminuir la tasa de inflación, lo que abre la posibilidad de una menor presión fiscal. Las empresas se verían más incentivadas a invertir, como consecuencia de un entorno macroeconómico más estable. En fin, la eficiencia en la asignación de recursos por la vía de los precios se optimizaría (Joan, 1997).

Para lograr esto, debían implementarse tres etapas programadas. La primera comenzó con la firma del tratado de Maastricht, cerrando con la completa liberalización de los capitales. La segunda etapa comenzó en el año 1994 y puso en marcha el programa Plurianual de Convergencia y la construcción de algunas instituciones que regularán la Unión (IME sustituye al FECOM, SEBC, BCE). La tercera etapa se pone en marcha en el año 1996 al entrar en vigor el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, cuya finalidad es garantizar la disciplina presupuestaria entre los futuros miembros de la UEM. En esta última etapa, se construyeron las bases para la libre circulación del euro: se fijaron tipos de cambio irrevocables y se pusieron en marcha los mecanismos de tipo de cambio europeo (MT II), también se ejecutaron la política monetaria única a través del sistema Europeo de Bancos Centrales y en el año 2002 se cerraba dicha etapa con la plena circulación del Euro y el retiro definitivo de las monedas y billetes nacionales (Rampinin, s/f).

Según Rampinin (s/f), durante la implementación de la segunda etapa fue necesario establecer ciertas disciplinas en materia macroeconómica, a fin de poder sostener el sistema monetario común. En este sentido, se idearon los Criterios de Convergencia (CC), los cuales debían ser respetados por todos los

países que quisiesen incorporarse a la UEM. Asimismo, se habían contemplado sanciones contra los países que infrinjan las regulaciones financieras de la comunidad. En el año 1992 comienza la implementación de los CC, los cuales constaban de las siguientes reglas: 1. El Déficit público anual no debe ser superior al 3% del PBI y la Deuda Pública al 60% del PBI. 2. La Tasa de inflación no debe exceder en más de 1,5 puntos porcentuales a la tasa de inflación promedio de los tres países con menores tasas de inflación. 3. La Tasa de interés nominal de mediano y largo plazo no debe exceder en más de 2 puntos porcentuales el promedio de los tres países con menores tasas de interés. 4. Finalmente, el tipo de cambio no debía haber excedido un margen de fluctuación de 2,25% durante los dos últimos años.

En este sentido, ¿Estuvo el gobierno griego ajustado a los Criterios de Convergencia para el momento de su ingreso a la UEM?

En 1998, la Unión Europea quedó conformada por once países miembros. En esta oportunidad, Grecia queda excluida por no cumplir los criterios de convergencia; sin embargo, logra incorporarse el 1 de enero de 2001, después de cumplir con los requerimientos exigidos.

1. El Déficit público anual no debe ser superior al 3% del PBI y la Deuda Pública al 60% del PIB. Según Rampinin (s/f), a la fecha de inclusión el Déficit Público estaba por el orden del 4.4%, un monto superior al parámetro fijado en los CC. Es importante destacar que este parámetro fue 0.6% superior al reportado en el año 1998, fecha en la que fue rechazado de la UEM. Es este mismo indicador, el que llegó a 13.7% en el año 2009, evidenciando así la crisis en la que se encuentra el país.

2. La Tasa de inflación no debe exceder en más de 1,5 puntos porcentuales la tasa de inflación promedio de los tres países con menores tasas de inflación. En este caso, la tasa reportada por Grecia superaba en 1,7% a la tasa de inflación promedio de los tres países (Alemania, Francia e Italia) con menor tasa de la Unión Monetaria, que para el año 2001 era del 2%. Para Grecia, este indicador se incrementa cada año y en el año 2008 llega a su máximo de 4,2%. Sin embargo, en el año 2009 este disminuye drásticamente producto de la caída en su nivel de actividad (Rampinin, s/f).

3. La tasa de interés nominal de mediano y largo plazo no debe exceder en más de 2 puntos porcentuales el promedio de los tres países con menores tasas de interés. En la medición de este parámetro, Grecia

reportó una tasa de 5,3%, siendo el promedio de los tres países (Francia, Alemania e Irlanda) con menor tasa un 4,9 %. En esta oportunidad la tasa reportada cumplió con establecido en los CC (Rampinin, s/f).

4. El Tipo de cambio no debía haber excedido un margen de fluctuación de 2,25% durante los dos últimos años. En el caso de Grecia, su moneda sufre un drástico cambio de 0.93% en el año 1999, a 10.87% en el año 2000, previo a la incorporación al euro, no ajustándose con los CC establecidos (Rampinin, s/f).

Pacto de Estabilidad y Crecimiento

En el sitio web oficial de la Unión Europea definen a El Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) como un conjunto de reglas diseñado para garantizar que los países de la Unión Europea busquen finanzas públicas sólidas y coordinen sus políticas fiscales. Algunas de las normas del PEC tienen como objetivo evitar que las políticas fiscales tomen direcciones potencialmente problemáticas, mientras que otras están ahí para corregir déficit presupuestario excesivo o cargas de deuda pública excesivas.

Para Rodríguez y Venegas (2015) los compromisos de política fiscal que debían seguir los Estados miembros de la Unión Europea incluyen: 1) Adoptar las medidas presupuestarias correctoras necesarias para alcanzar los objetivos de los programas de estabilidad y convergencia; 2) Aplicar inmediatamente los ajustes presupuestarios correctores cuando se observe un riesgo de déficit excesivo; 3) Corregir rápidamente el déficit excesivo y 4) Evitar atribuir el déficit a la contracción del PIB cuando este sea inferior al 2% anual (excepto si se trata de una recesión grave que implique la reducción real del PIB en al menos 0.75% anual).

Desde el punto de vista formal, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento consta de una resolución del Consejo Europeo (adoptada en el año 1997) y dos reglamentos del Consejo, de 7 de julio de 1997, en los que se detallan las modalidades técnicas (uno sobre la supervisión de las situaciones presupuestarias y la coordinación de las políticas económicas, y otro sobre la aplicación del procedimiento de déficit excesivo) (EUR-Lex, 2012).

Los dos reglamentos se modificaron en el año 2005, a raíz de los debates sobre la aplicación del Pacto. Sin embargo, su débil ejecución generó graves desequilibrios presupuestarios en algunos países de la UE, que se pusieron de manifiesto cuando estalló la crisis económica y financiera en el año 2008. A partir

de esta crisis, se ha reforzado la normativa sobre gobernanza económica de la UE mediante ocho reglamentos y un tratado internacional: el paquete de seis medidas (que introdujo un sistema de supervisión de políticas económicas más amplias con el objeto de detectar problemas a tiempo, como las burbujas inmobiliarias o la reducción de la competitividad); el paquete de dos medidas (un nuevo ciclo de control para la zona del euro con la presentación de los proyectos de planes presupuestarios de los países – salvo los que cuenten con programas de ajustes macroeconómicos– a la Comisión Europea cada otoño); y el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza de 2012 («pacto presupuestario») que incorpora unas disposiciones fiscales más estrictas que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (EUR-Lex, 2012).

En este contexto, la Unión Europea, en conjunto con el Banco Central Europeo, generaron ciertas acciones para garantizar la estabilidad no solo de la economía griega, sino de los países que conforman el grupo.

Medidas para salvar a Grecia

Antes de enumerar las medidas para salvar la economía griega, es necesario conocer quiénes fueron los organismos encargados de llevarlo a cabo.

¿Qué es la Troika?

Según la Real Academia Española, el término “Troika” se refiere originalmente a la palabra rusa con la que se designa a un carruaje tirado por tres caballos. Haciendo la analogía en el marco de la crisis europea, la Troika comprende a tres instituciones: la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La Troika supervisa a los países que reciben préstamos financieros de la UE y el FMI, estableciendo las condiciones que les permitirán recibir el dinero. Dichas condiciones se encuentran estipuladas en un tipo de contrato denominado Memorando de Entendimiento (MdE). Esta organización ejerce una gran influencia en las políticas económicas y financieras de los países que están sujetos a ella.

Luego de conocerse la situación fiscal en Grecia para el año 2009, la Troika interviene por primera vez en el año 2010, resultando que la situación económica y financiera no era tan próspera como se creía. La CE, el BCE y el FMI emprendieron una misión a Atenas y, unos días después, se acordó un paquete financiero junto con el primer MdE. Esto dio inicio a una espiral descendente de reducciones de sueldos y jubilaciones, aumento de impuestos, despidos y privatizaciones.

Según Gabellini (2016), el Parlamento griego decidió someterse a los mecanismos de supervisión de la “troika” y aprobó un “Memorando de Entendimiento” muy parecido a un *diktat* de ocupación militar que incluyó una serie de reformas, entre las que destacan: recorte a los servicios sociales, reducción de los salarios y las pensiones, reducción de los empleados públicos, radical debilitamiento de los convenios colectivos de los trabajadores.

Tan pronto como el Memorando fue aprobado por el Parlamento, las tensiones sociales encendieron la plaza Syntagma, provocando el relevo de seis ministros del gobierno de Papadimos. Considerando lo prohibitivo de la situación, algunos partidos de la oposición propusieron no aceptar el préstamo, por considerar que no sería de ayuda a la economía del país; sin embargo, al no disponer de los fondos necesarios para el pago de las cuotas del “rescate”, se vieron obligados a comprometer su propio patrimonio productivo, artístico y natural (Gabellini, 2016).

Áreas marítimas incontaminadas, puertos turísticos, balnearios termales, estaciones de esquí, la compañía de ferrocarriles Helénica y la principal empresa del Estado en la producción y distribución de energía eléctrica (la Compañía Nacional de Electricidad) se subastaron, junto con el monopolio estatal de los juegos de azar, la red el agua e islas enteras como Rodas y Corfú. Asimismo, Atenas puso a la venta el edificio que albergaba el Ministerio de Cultura, el complejo en el que residía la jefatura de policía, las instalaciones pertenecientes a los Ministerios de Salud, Educación y Justicia e, incluso, la embajada griega en Londres; edificios a los cuales el país se verá obligado a pagar un flujo constante de alquileres a los privados, apretando aún más la soga de la deuda que estrangula la economía (Gabellini, 2016).

Según el documento realizado por El Comité para la Verdad sobre la Deuda Pública (s/f), el primer acuerdo de préstamo de 110.000 millones de euros (80.000 millones de euros de países de la Eurozona y 30.000 millones de euros del FMI) se estableció con foco en tres “retos claves”: primero, restaurar la confianza y la sostenibilidad fiscal a través de un esfuerzo fiscal inmediato; segundo, restaurar la competitividad a través de reformas como recortes salariales y en beneficios y, tercero, salvaguardar la estabilidad del sector financiero. En realidad, el objetivo del primer préstamo, era ofrecer una salida de emergencia segura a los tenedores de bonos privados que querían reducir su exposición a los bonos griegos en un contexto en el que la probabilidad de recortes nominales en el valor de los bonos era significativamente alta.

Crédito bancario consolidado reportado por el BPI

(final del 2009, porcentaje del total)

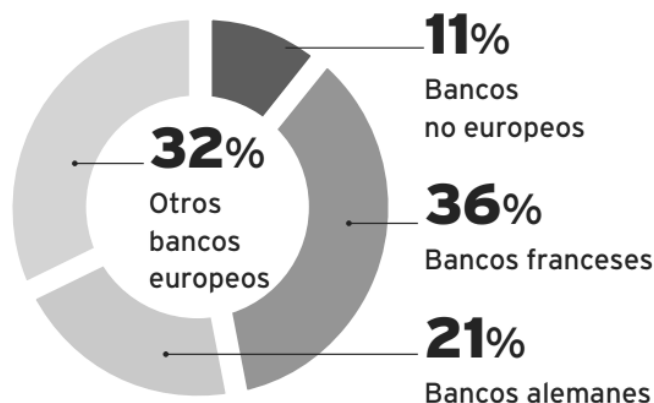


Figura 7. Distribución créditos bancarios

Crisis Griega y la Zona Euro

Según Lyberaki y Piraeus (2015), se debe volver a la forma en la que la entrada de Grecia en la Unión Económica y Monetaria (UEM) fue manejada. Esta en lugar de un impulso para continuar la modernización y el ajuste estructural fue, en efecto, tratada como un premio a repartir, ya que en lugar de acelerar, como la lógica de entrada dictaba, los ajustes estructurales aflojaron su ritmo. A pesar de las celebraciones de la entrada en la UEM en el año 2001, el aplazamiento de las reformas estructurales estaba operando ininterrumpidamente como una micro-fundamentación del desastre que había de venir solo ocho años después, en el año 2009.

En el informe realizado por El Comité para la Verdad sobre la Deuda Pública (s/f) se establece que el crecimiento económico de Grecia después del año 2001 fue principalmente debido a un crecimiento del consumo y llevó a un incremento del déficit en la balanza comercial. Los principales socios comerciales de Grecia se beneficiaron de la expansión griega durante ese período, aumentando sus exportaciones a este país. Estas exportaciones incluían equipamiento militar, así como equipamiento de telecomunicaciones, algunos de los cuales están relacionados con escándalos de corrupción y financieros. Los más conocidos son los casos de los submarinos, los tanques Leopard y la maniobra de Siemens. Son muchos los argumentos planteados por los distintos autores, que dejan claro que Grecia no es el único responsable de esta crisis y de sus consecuencias.

Oscátegui (2015) considera que la crisis griega, que desemboca en deuda soberana, es el resultado de un diseño inadecuado de la Unión, es decir, los rasgos que consideramos relevantes son: 1) la integración fue solo monetaria; 2) la heterogeneidad de las economías de los países miembros era muy grande (tanto estructural en términos de capacidades y productividad, como macroeconómica y la muy baja de movilidad de factores, en particular, del trabajo); 3) no existía integración y regulación bancaria y financiera para toda la UM; 4) no había integración fiscal ni de mecanismos fiscales de compensación entre países.

Considerando estos elementos, se puede decir que la base del problema en Grecia no ha sido ni el nivel de endeudamiento, ni los elevados ingresos de los trabajadores griegos, sino el mecanismo interno de la UEM que, al unir países muy heterogéneos y generar un ilimitado movimiento de capitales de los países más productivos y desarrollados hacia los menos productivos y más pobres, generó el aumento del consumo e inversión doméstica, lo que produjo un efecto tipo «enfermedad holandesa¹» que, al elevar los costos internos de estos países, hizo que su producción se torne aún menos competitiva. Esto significó déficit en Cuenta Corriente sostenido e incluso crecientes, que fueron financiados por los bancos de los países más grandes de la UM. Estos déficits contrarrestados por los excedentes en Cuenta Corriente de Alemania, en particular, hicieron innecesaria una modificación del tipo de cambio.

Dentro de este escenario, la eurozona ha jugado un papel destacado, pues la crisis económica ha puesto de manifiesto las fallas en la concepción institucional del proyecto de integración europea.

Según Hall (2016), la decisión de adoptar una unión económica y monetaria en Europa responde a muchas causas, entre ellas: la Unión Económica y Monetaria (UEM) era una construcción tanto económica como política. En este sentido, mandatarios como Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea, veían la UEM como una manera de continuar avanzando en la idea del mercado único. Por su parte, el presidente de Francia, François Mitterrand, esperaba que la unión monetaria redujera la influencia que el Bundesbank alemán tenía en el anterior sistema monetario europeo, mientras que el canciller alemán Helmut Kohl la consideraba como una forma de acercar la recién unificada Alemania al resto de Europa, al tiempo que se aseguraba de que sus socios comerciales no pudieran obtener una ventaja competitiva respecto a los productos alemanes, mediante la devaluación de sus monedas. Cada uno de los

¹ Enfermedad holandesa: Se refiere a la situación en la que una bonanza causada por un auge exportador conduce a una apreciación real de la moneda y a una contracción de los otros sectores comerciables de la economía.

representantes de estos países tenía sus motivos para desear esa unión, a diferencia de los economistas que advertían que Europa no era una “zona monetaria óptima”, pues carecía de la capacidad para adaptarse a las sacudidas económicas que propician unas elevadas tasas de movilidad laboral, además de unos sistemas de seguros sociales capaces de redistribuir automáticamente los ingresos en favor de regiones que estuvieran padeciendo una recesión.

Es oportuno señalar que Europa también fue víctima de la euforia alimentada por nuevos tipos de derivados financieros y por una regulación excesivamente indulgente, que precipitó la crisis financiera de EEUU y la recesión global en el año 2008. Grecia es una muestra de ello, ya que su anuncio, en octubre del año 2009, en el que su déficit presupuestario iba a ser casi tres veces superior a lo previsto, desencadenó la crisis de confianza en la deuda pública, causando temor en los inversores y por ende la intención de abandonar sus posiciones en bonos griegos. Esta situación se propagó a Irlanda, Portugal y España, donde los préstamos en el sector privado habían aumentado de forma exponencial como consecuencia del auge del sector de la vivienda y la construcción, aun cuando los niveles de deuda pública eran relativamente modestos. Esta situación no era muy distinta a la que se vivía en los de EEUU. Sin embargo, a diferencia de EE. UU. o el Reino Unido, Grecia no tenía un banco central dispuesto a comprar deuda pública por lo que les obligó a negociar programas de rescate con el BCE y la UE (Hall, 2016).

Para finalizar, considerando el mundo globalizado en el que vivimos, este tipo de experiencias deberían ayudar a los hacedores de políticas de otros países a no cometer los mismos errores que llevaron a Grecia a esta dantesca crisis. Sin embargo, vemos que esto no es realmente así. En el caso más específico, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿existen puntos en común entre la crisis de Grecia y Venezuela para la época de estudio?

Según León (2015), a lo largo de la investigación, pudimos evidenciar toda la problemática que originó una crisis sin precedentes en la UE y por la cual se encendieron las alarmas internacionales. El excesivo gasto y la caída del Producto Interno Bruto en 26% elevó la deuda griega a 320.000 millones de euros, lo que se traduce en \$358.000 millones.

El economista y profesor universitario Antonio Paiva afirma que aunque las economías de ambos países (Grecia y Venezuela) son distintas, existen varios elementos en común que las conectan tales como:

los casos de corrupción, la desestimulación del aparato productivo, el excesivo gasto público y las abultadas deudas externas (León, 2015).

En Grecia, los problemas de corrupción y evasión fiscal provocaron un déficit superior al 3% del Producto Interno Bruto. Como muestra de este fenómeno se puede mencionar que el Instituto de Protección del Lago Kopais para el año 2015 empleaba a 1.763 griegos y este lago se secó en 1930. Por su parte, Venezuela para este mismo año figuraba como uno de los 14 países más corruptos según el Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional, uno de los casos más sonados fue una investigación que abrió el Departamento de Estado de Estados Unidos por el lavado de alrededor de 4,2 millardos de dólares en la Banca Privada d'Andorra con la participación de funcionarios venezolanos (León, 2015).

La caída del Producto Interno Bruto en Grecia decrece a un ritmo de 6% desde 2010. En Venezuela se estima una contracción del 4% desde 2014. Para Grecia, su principal fuente de divisas, el turismo, se ha visto dramáticamente afectada porque, dado el cierre de los bancos, los temporadistas no están dispuestos a llevar grandes sumas en efectivo generando un decrecimiento de un 6% para el año 2015. Por su parte, en Venezuela la factura petrolera ha descendido en 50% con respecto al año 2014 impactando negativamente en su PIB. El barril de crudo venezolano cerró en \$49,89 para el mes julio, \$10,11 menos que los \$60 por barril previsto en el presupuesto nacional del año 2015 (León, 2015).

El gasto público tanto en Grecia como en Venezuela es excesivo. Sobre este punto el economista Paiva precisó que Grecia tiene un millón de empleados en el sector público, lo que es insostenible para la población económicamente activa de cuatro millones de personas. En el caso venezolano, la nómina de empleados públicos es de 3 millones y que las misiones sociales dependen del mantenimiento de un gran gasto. Por su parte, la economista Anabella Abadi estima que el gasto público aumentó 55,6% con respecto al monto presupuestado para este 2015 por lo que se han aprobado Bs.412.429 en créditos adicionales (León, 2015).

Por último, destacó que aunque el monto que adeuda Grecia de \$358.000 millones está muy por encima de los compromisos que debe honrar Venezuela, la capacidad de financiamiento del país sudamericano, tras la caída del precio del crudo, podría ser perjudicial si no se toman medidas que generen ingresos de divisas para operar y saldar los \$15.986 millones que se calculan para 2016 (León, 2015).

Conclusiones

Una vez analizadas las distintas perspectivas del problema, hay que dejar claro que la crisis que se desencadenó en Grecia es la suma de muchas acciones planificadas o no, pero no deja duda que estas tuvieron un impacto de los cuales a la fecha no está superado.

Por otra parte, queda claro que acciones similares aplicadas en economías diferentes desencadenan iguales o peores consecuencias (Caso Venezolano).

Haciendo referencia al caso de estudio, en el futuro se verá por qué Grecia escogió ese camino, en lugar del impago. Claramente, en mitad de la incierta situación financiera del año 2010, los gobiernos de la eurozona estaban preocupados por la posibilidad de contagio. Además, el impago griego habría creado serios problemas para el sistema financiero europeo, dado que grandes segmentos de la deuda griega estaban en poder de bancos del norte de Europa. Si los restantes gobiernos no hubiesen rescatado a Grecia, probablemente habrían tenido que rescatar a algunos de sus propios bancos (Hall, 2016).

Para Díaz (2015) existen algunas salidas para mitigar futuras crisis en la eurozona:

En primer lugar, profundizar el proceso de integración política y económica de la zona euro, esto implicaría que los estados cedieran una parte importante de su soberanía nacional para formar un Estado que cuente con una unión bancaria, políticas de convergencia económica, mecanismos significativos de transferencia presupuestaria, emisión comunitaria de deuda pública, un banco central que funja como prestamista de última instancia, políticas de integración cultural y lingüística, etc. Sin embargo, resulta complicado en un entorno político en el que existen marcadas rivalidades entre las naciones.

Por otra parte, los países del sur de Europa, presionados por los mercados financieros y los programas de austeridad, pueden decidir abandonar la zona euro. Desde el punto de vista positivo, esta decisión les permitiría contar una vez más con su soberanía monetaria, con lo que podrían recuperar la competitividad de sus economías por medio de una depreciación de su tipo de cambio nominal. Sin embargo, el abandono de la eurozona trae asociados costos económicos significativos, que pueden sobrepasar con creces los beneficios del abandono de la unión.

Estos costos estarían marcados tanto por transacciones asociadas a la introducción de la nueva moneda, como por el cambio de los sistemas computacionales y de contabilidad. Por otra parte, la reincorporación de las monedas nacionales provocaría el regreso de la incertidumbre cambiaria, lo que incrementaría los costos asociados al cálculo del tipo de cambio futuro y las primas de riesgo en la colocación de deuda en el mercado.

Si los estados del sur de Europa abandonaran la zona euro, estaríamos frente a una depreciación de su tipo de cambio nominal, con lo que tendría lugar una enorme pérdida de riqueza financiera en los países del norte del continente, pues las deudas se liquidarían a un tipo de cambio depreciado. Además, la salida de un país podría dar lugar a un efecto de contagio que provoque una fragmentación desordenada de la eurozona, con lo que acreedores internacionales entrarían en una disyuntiva jurídica, en la cual no se sabría en qué moneda ni en qué plazos los estados europeos pagarían sus deudas. Por si esto no fuera poco, se podrían desencadenar corridas bancarias y fugas de capital contra los estados que estuvieran en posibilidad de salir del euro, pues los ciudadanos querrían proteger su riqueza trasladando sus ahorros a un país que no corra el riesgo de depreciar su moneda.

La salida de algunos países de la eurozona puede dar lugar a “la madre de todas las crisis financieras” por lo que tampoco parece ser una opción viable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ceballos, A. (2015). Crisis de la zona euro: fallas estructurales y políticas de austeridad. *Economía UNAM*, 12 (35), 45–68. <https://doi.org/10.1016/j.eunam.2015.09.003>
- Ceballos, A. S. D. (2015). Crisis de la zona euro: fallas estructurales y políticas de austeridad. *Economía UNAM*, 12 (35), 45–68. <https://doi.org/10.1016/j.eunam.2015.09.003>
- Datosmacro. (2021, December 7). *PIB de Grecia 2021*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/pib/grecia>
- Datosmacro. (2021). *Deuda Pública de Grecia 2021*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/grecia>
- Datosmacro. (2022). *Comparar economía países: Zona Euro vs Grecia Deuda pública en porcentaje PIB 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/paises/comparar/zona-euro/grecia?sector=Deuda+p%C3%BAblica+en+porcentaje+PIB&sc=XE02>
- De Estudios, S., y Elias, J. (n.d.). *COLECCIÓN ESTUDIOS E INFORMES El desafío de la moneda única europea 2a EDICIÓN REVISADA Y ACTUALIZADA*. Retrieved February 11, 2022, from https://www.caixabankresearch.com/sites/default/files/content/file/2016/09/ee07_esp.pdf
- El Comité para la Verdad sobre la Deuda Pública (s/f). *Informe preliminar*. https://www.ohchr.org/Documents/Issues/IEDebt/impactassessments/Preliminary_Report_Greek_Debt_ES.pdf
- Gabellini, G. (2022). *Grecia, crónica de un desastre anunciado*. Retrieved <https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/6606/PRCS%20Gabellini%20version%20espa%C3%B1ol.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Glosario de las síntesis - EUR-Lex*. (2012). Europa.eu. https://eur-lex.europa.eu/summary/glossary/stability_growth_pact.html?locale=es#:~:text=El%20Pacto%20de%20Estabilidad%20y,introducci%C3%B3n%20de%20la%20moneda%20%C3%BAnica.
- Gutiérrez, R. (2013). La primera crisis financiera global del siglo XXI: origen, contención e implicaciones productivas y laborales. *Economía Teoría Y Práctica*, 39. <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/392013/gutierrez>

- Hall, P. (2016). OpenMind. <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/la-crisis-del-euro-y-el-futuro-de-la-integracion-europea/>
- Joan, E. (1997). COLECCIÓN ESTUDIOS E INFORMES *El desafío de la moneda única europea* 2da Edición.
https://www.caixabankresearch.com/sites/default/files/content/file/2016/09/ee07_esp.pdf
- León, I (2015) *¿En qué se parecen las crisis de Grecia y Venezuela? - Efecto Cocuyo.*
<https://efectococuyo.com/economia/en-que-se-parecen-las-crisis-de-grecia-y-venezuela/>
- Lyberaki, A. y Piraeus, U. (2015). *Platon Tinios. ¿Es la crisis griega principalmente interna o externa?*
<https://www.lse.ac.uk/Hellenic-Observatory/Assets/Documents/Publications/Books/2014-15/La-Crisis-Griega-2010-18-Una-Vision-Desde-Dentro.pdf>
- Nava, A. y Martínez, F. V. (2015). Política fiscal europea y crisis económico-financiera actual. *Contaduría Y Administración*, 60, 54–82. <https://doi.org/10.1016/j.cya.2015.08.012>
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2020). *Grecia República Helénica OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA FICHA PAÍS.*
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/GRECIA_FICHA%20PAIS.pdf
- Oscátegui, J. (2015). *La crisis económico-financiera griega.* Redib.org. (76), 215-235,
https://redib.org/Record/oai_articulo2326896-la-crisis-econ%C3%B3mico-financiera-griega
- Quah, C. (2014). Un diagnóstico de Grecia. *Investigación Económica*, 73 (287),
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672014000100001
- Ramírez, C. (1995). *La enfermedad holandesa en México* [Tesis de Maestría en Economía]
<https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/11/TESIS-Ramirez-Zepeda-Claudia-Daniela-1.pdf>
- Rampini, A. (2012). Costos y beneficios de la Incorporación de países con menor desarrollo relativo a la Unión Europea. *Revista De Economía y Comercio Internacional.*
https://www.academia.edu/42910832/Costos_y_beneficios_de_la_Incorporaci%C3%B3n_de_pa%C3%ADses_con_menor_desarrollo_relativo_a_la_Uni%C3%B3n_Europea?auto=citations&from=cover_page

Rodríguez J. (2010). La crisis griega del 2010, *Análisis Económico XXV* (60), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, México, 333-344.

Sakellariopoulos, S. (2019). *Grecia en una encrucijada Crisis y radicalización en la semi-periferia europea*. Academia.edu.

https://www.academia.edu/29802173/Grecia_en_una_encrucijada_Crisis_y_radicalizaci%C3%B3n_en_la_semi_periferia_europea

Stability and Growth Pact. (2022). European Commission. https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/economic-and-fiscal-policy-coordination/eu-economic-governance-monitoring-prevention-correction/stability-and-growth-pact_en

Toussaint, E (2017) *Grecia: los bancos en el origen de la crisis*. CADTM. https://www.cadtm.org/spip.php?page=imprimer&id_article=14390

TroikaWatch (2015) *¿Qué es la Troika?* Troikawatch.net. <http://www.troikawatch.net/es/que-es-la-troika/>